



El desafío de crecer

De acuerdo con las cuentas nacionales del tercer trimestre de 2025, publicadas el martes reciente por el Banco Central, el Producto Interno Bruto (PIB) en el período julio-septiembre subió 1,6% interanual. La cifra es inferior a las de los anteriores trimestres del presente año, 2,6% en el primero y 3,3% en el segundo, y está dos décimas bajo la estimación preliminar del Imacec.

La expansión —menor también a la proyección de 1,8% que tenía el mercado— estuvo determinada por los sectores del comercio y los servicios personales y empresariales, pero fue afectada por el retroceso de 6,5% en la minería, causado por el fatal accidente en El Teniente y el deterioro de las leyes del mineral.

Aunque diversos economistas han advertido sobre una desaceleración en el segundo semestre, el ministro de Hacienda, Nicolás Grau, subrayó que entre septiembre de 2024 e igual mes de 2025 la economía creció 2,9%, consolidándose “una trayectoria de recuperación robusta y sostenida”.

Según cálculos de los expertos, el PIB de 2025 oscilará entre 2,3% y 2,5%, mientras que el Informe de Política Monetaria

“El aspecto más destacado de las cuentas nacionales es el salto de la inversión; la formación bruta de capital fijo aumentó 10% en el tercer trimestre”.

(IPoM) de septiembre anticipó un rango de expansión del Producto de 2,25% a 2,75%. El coordinador macroeconómico de Clapes UC, Hermann González, señaló que es posible una “leve corrección a la baja” en el crecimiento, el que terminaría más cerca del piso de la banda del IPoM.

Con todo, el aspecto más destacado de las cuentas nacionales ha sido el salto de la inversión; en un escenario donde la demanda interna anotó un alza de 5,8%, la formación bruta de capital fijo aumentó 10% en el tercer trimestre. El ministro de Hacienda aseguró que, excluido el rebote de la inversión postpandemia (10,5% en el segundo trimestre de 2022), el dato es el mejor desde 2012 y evidencia que los proyectos de inversión “están avanzando con fuerza”.

Si bien la futura administración se encontrará ante una situación fiscal compleja —como ha quedado a la luz en la discusión presupuestaria—, los expertos han plan-

teado que en 2026 la economía estará más recuperada de la mano de la inversión, el consumo, el control de la inflación y la mayor demanda externa por cobre y litio; de hecho, Cochilco ha reajustado a US\$ 4,55 el valor de la libra del metal rojo.

En este contexto, la consultora Gemines ha considerado que el crecimiento del próximo año podría moverse entre 2,5% y 3% si la nueva administración consigue destrabar proyectos de inversión y manejar las expectativas (el último IPoM proyectó un rango de 1,75%-2,75% para 2026).

De acuerdo con Gemines, el principal riesgo no es económico, sino político por causa de la fragmentación del Congreso, el avance del populismo y una población impaciente por ver resultados.

Las cifras denotan que el objetivo de asegurar tasas consistentes de crecimiento constituye una prioridad del futuro mandato presidencial. El expresidente del instituto emisor José de Gregorio ha reflexionado que el país es fiscalmente razonable y dispone de una buena institucionalidad monetaria, “pero no sabe crecer”.

Ese propósito, por tanto, exige acuerdos y una estrategia de desarrollo de largo plazo; a nivel de los especialistas y técnicos hay suficientes propuestas en esa dirección.